El DDT

CONTRA LAS PENAS

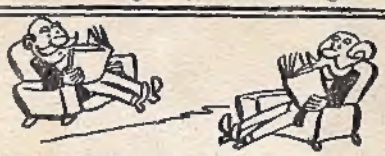
—Por casualidad, ¿no ha visto pasar por aquí un auto que iba a 120?...

2 Pts.

NUM. 77 · REVISTA HUMORISTICA PARA TODOS · AÑO II

¡Que cosas pasan!

James Morgan, un negociante de coches, alquiló un despacho en una de cuyas paredes había empotrada una gran caja de caudales que nadie consiguió abrir nunca. Transcurrieron dos años y, finalmente, una noche unos ladrones desconocidos la abrieron llevándose lo que contenía, que siguió siendo un enigma para Mr. Morgan.



Durante 62 años, dos hermanos vivieron en Sidney (Australia), en la misma habitación, dividida por una línea de tiza, sin penetrar uno jamás en el terreno de otro. Sólo cuando el mayor de ellos murió, se avino el otro hermano a cruzar la línea divisoria.

Las mujeres irlandesas tenían la creencia de que cuando alguna se resfriaba, sus vecinas podían curarla. ¡Por medio de insultos y aun de agresiones! Nosotros creíamos que eso sólo servía para curar el hipo...

Edgar Bergen, el famoso ventrílocuo yanqui, cuenta la siguiente conversación, oída en el metro:

—¡Ah, si supierais cómo envidio la felicidad y la tranquilidad del hombre casado!—exclamó un joven, dirigiéndose a un caballero de cierta edad.

—¡Y si supieras tú, cómo yo también la envidio! — le contestó éste.

Según un ingeniero de la «Electric Company» parece ser que pronto se construirán aparatos de radio del tamaño de un reloj pulsera. ¡Esperamos que éstos no serán tan ruidosos como el de los vecinos del tercero!

Del circo Stoneham es este suceso, que el famoso clown Carlatti, ha adaptado ya a su repertorio:

Un caballero de aspecto inofensivo adquirió un tigre feroz en una subasta que se celebró en el circo, y un amigo, que había estado observando la compra, le preguntó:

—Pero, ¿para qué quieres este animal tan feroz? ¿Qué utilidad tendrá para ti?

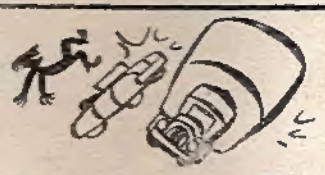
El hombrecito, sonriendo tristemente, replicó:

—¡Mucha! Hace seis meses que me quedé viudo, y echo de menos a mi mujer...

En Dennison (Ohio), el presidario William Kimble, hizo las siguientes declaraciones al ser detenido, dos días después de haberse fugado: —Vi —dice— unos presos que hacían cola ante una ventanilla sin barrotes. Instintivamente, me agrupé a ella y cuando llegó mi turno salí. Una vez en la calle ¡no iba a regresar a mi celda!...

El famoso jamón de Praga, que puede competir en sabor con nuestro suculento Trevélez, debe su exquisitez a que una vez curado se le sepulta bajo tierra durante un mes por lo menos. ¡En estos cementerios deben abundar los profanadores de tumbas!

En el sur de Australia, los canguros son tan numerosos que el gobierno ha comenzado a regalarlos. ¡Lo único que debe usted hacer para conseguir uno, es presentarse en la oficina correspondiente, y rellenar el impreso que le será entregado! ¿Por qué no se animan ustedes y piden uno?... ¡Lo que se divertirían con él los chicos!



John McBrea, de Houston, Tejas, escribió un libro en el que expuso 1.700 preceptos para no tener accidentes de automóvil. El libro se venía vendiendo mucho, hasta que la semana pasada, el automóvil de McBrea chocó contra un camión de reparto.

En Dallas, en el Estado de Texas, una señora tuvo que pedir la ayuda de un policía del distrito para conseguir que su hijo de cinco años dejara de morder al perro danés que les acompañaba.

En Copenhague, a causa de una enfermedad del estómago, un doctor intentó introducirle por vía bucal a Hans Rossen, un delgado tubo de caucho: ¡Qué horror!—exclamó el famoso tragasables alemán —. ¿Cómo concibe usted que yo pueda tragarme eso?

Durante las elecciones presidenciales de 1948 en Estados Unidos, un individuo apostó a favor de un candidato que resultó derrotado. A causa de ello, tuvo que ir empujando un cacahuete con la nariz, a lo largo de tres manzanas, por la avenida principal de Sillville, donde ocurrió el suceso.

A pesar de ser una eminencia en puericultura, y de ser temido por todos los estudiantes de la Facultad de Heidelberg, el profesor Schwartz, suele contar anécdotas tan divertidas como esta:

Un niño baja del piso superior de la casa llorando desconsoladamente y su madre, que acude solícita, le pregunta:

—¿Qué te ha ocurrido, hijo mío?

—Pues que papá estaba colgando unos cuadros y se ha golpeado un dedo con el martillo.

—Bah... Eso no tiene importancia — le tranquiliza la mamá — un hombrecito como tú ya no debe asustarse por esas cosas. ¡Lo que debías haber hecho era reírte!

—¡Eso es lo que precisamente hice, mamá! — replica el lloroso niño.

el DDT

NUM. 77 AÑO II

REVISTA HUMORISTICA PARA TODOS

Redactado y dibujado por los TRECE GRANDES DEL HUMOR AFRODISIO DE CAMEMBERT, CIFRÉ, CONTI, GARCIA, JORGE, ESCOBAR, PAPERIN, MARTZ-SCHMIDT, PEÑARROYA, MERLUZO, NADAL, URSULA RIGODÓN y VÁZQUEZ

Publicada por Editorial Bruguera, por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. - Prohibido la reproducción. Impresa en Gráficos Bruguera. Proyecto, 7 Barcelona, Noviembre, 1952.

VIOLETO por García

¡LA BOLSA O LA VIDA!..
¡USTED LO PASÉ MAL!..
¡ALTO, AMIGO!..¡ESPERE!..
¿POR QUÈ ME SIGUE?..¿ACASO QUIERE QUE LE PEGUE UN TIRÓN?
¡NADA DE ESO!..¡ME HARÍA PUPA!
¡SOLO LE SEGUÍA PARA DARLE ESTE BILLETE DE MIL PESETAS QUE SE OLVIDÓ ROBARME!..
SSSS...

LA MODA MASCULINA

Todas las publicaciones dilapidan espacio describiendo los detalles más nimios que ornamentan el vestido femenino durante la temporada, pero ninguna o casi ninguna se preocupa del hombre, como si la moda masculina no tuviese también sus pegas y sus problemas. Uno, por ejemplo: ¿Debe comprarse la gabardina corta o larga? Tanto hablar de las faldas pero ningún sastre dió su opinión sobre detalle tan importante. Por un lado, si se compra la gabardina corta, se moja los pantalones los días de lluvia, pero si se compra larga se moja la gabardina, cosa aun peor, porque es más cara que unos pantalones y debe cuidarse. Nadie tampoco ha dicho si la gabardina es preferible a la trinchera, o si el paraguas da más resultado que el impermeable. ¡Que desidia! ¿Es que el hombre está obligado a ir hecho un pelanas, por no saber que comprar? Otro asunto candente es el de esos

sombreritos que hacen juego con la gabardina para no mojarse la cabeza y evitar los resfriados nasales, pero... ¿Será bueno llevar el cerebro tapado con una cosa impermeable? ¿No afectará a las irradiaciones electrónicas de nuestra masa gris, convirtiéndonos con el tiempo en seres más tontos que un arenque? A nadie se le ocurrió hacer un estudio encefalográfico de un individuo con eso puesto. ¡Es repelente! Si, si, las cosas hay que decirlas con claridad aunque escuezan. Ningún técnico zapatero dió tampoco su opinión sobre el chanclo de goma. Este a primera vista ofrece la ventaja de que no se mojan los pies y el ciudadano puede ir con los zapatos rotos sin que nadie se entere. Por otra parte algunos detractores alegan que el chanclo agranda el pie. Comprendan que es necesaria una guía para solucionar tanto desbarajuste, hombres imparciales que se dediquen a la tarea con gran espíritu de sacrificio y mucha imaginación para dar originalidad a la vestimenta masculina y que se acabe de una vez el triste espectáculo que ofrece una población llena en verano de hombres con trajes de mil rayas y en invierno con gabardinas.

MI TIO MAGDALENO por Conti

¡COMPRO! ¡VENDO! ¡CAMBIO!

—Lo que más me gusta al aprobar una asignatura, es que puedo cambiar el libro de texto por una novela del Oeste

—¡Le compro el paracaídas en el acto!

—En una colecta efectuada entre los vecinos de la escalera, hemos reunido quince mil pesetas para comprarle esa maldita trompeta...

—¿Es aquí donde se vende una radio?...

—¿Lo ves? ¡Te dije que no le compraras el serrucho al nene!

—Sí, señor. Quisiera cambiar el perro que le he comprado, por otro más pequeño.

DIALOGOS para BESUGOS

—Buenos días.

—Buenas noches, esposo mío.

—¿Estás haciendo limpieza de ese armario querida?

—Sí, estoy haciendo sábado de todo esto.

—Pero es que hoy es jueves.

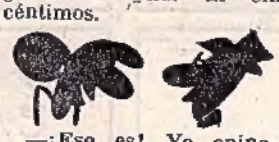
—Ya lo sé, pero yo hago sábado los jueves y así no tengo que hacer sábado los sábados, cosa que resulta muy molesta.

—¿Entonces qué haces el sábado?

—El sábado hago jueves, que es el día que me dedico a coser calcetines.

—¡Oh, esposa mía! ¡Eres una perla!

—Desde luego has tenido suerte encontrando una mujercita bajita y fea como yo que piensa en todo. No me gusta derrochar ni cinco céntimos.



—¡Eso es! Yo opino lo mismo. La economía doméstica es la base de la felicidad.

—Pues mira, ahora resulta que tengo esta botella de árnica que se va estropear por falta de uso.

—Pues tírala.

—¿Pero qué dices, insensato? ¡Tirar esto sin utilizarlo sería desequilibrar todo nuestro ahorro!

—Entonces no sé.

—Tengo una idea querido, pero...

—Vamos dila, no te pongas tan colorada de vergüenza.

—Pues he pensado que si te das un buen porrazo podremos utilizar esa botella de árnica sin necesidad de tirarla.

—¡Mujer! Hoy que pensaba decirte que fuésemos al cine.

—Nada, nada. Si quieres iremos al cine pero después del golpe. Te vendaré la cabeza que estarás guapísimo.

—Si es así...

—Claro, vidita! ¡Sé valiente y agáchate un poco!

—¿Me ves bien así la coronilla?

—Estupendamente... A la una... a las dos... ¡PLAFF!

—¡Aayyyyyy!

—No es nada, no es nada. Ahora el árnica por encima y ya está.

—¡Uff! ¡He quedado medio atontado!

—Claro que duele un poquito pero así no hemos tenido que tirar nuestra botellita de árnica.

—¡Eres un sol, esposa mía! Ahora salgo para despejarme un poco y luego vendré a buscarte para ir al cine.

—Hasta luego, maridito. Buenos días.

—Buenas noches.

APOLINO TARUGUEZ

¡HOMBRE DE NEGOCIOS

POR CONTI

¡BUAAA!..¡ME HA EMOCIONADO USTED, AMADO JEFE!..¡PONER NUESTROS RETRATOS JUNTOS COMO FUNDADORES DE LA EMPRESA!..¡DESDE LUEGO, RENUNCIO A TODOS ATRASOS ANTE TAL HONOR!..
¡NO ESPERABA MENOS DE USTED!..

LA HICE ENMARCAR EN LA PARTE TRASERA DE MI RETRATO. ESTAMOS LOS DOS JUNTOS TAL COMO LE PROMETÍ, CON LA VENTAJA DE QUE SE AHORRA UN MARCO¿ESTÁ CONTENTO?..

Morrocotuda entrevista con una marciana

HUICK TIP MICK JAI TIC KAFUK KOK FORUT HUICK KATEK, - NOS DECLARA, LLENA DE EMOCION

por Enclenque Paperín

¡AL FIN TENEMOS UN PLATILLO VOLANTE!

¡Por fin veo mi nombre en letras de molde! Yo, Enclenque Paperín, he conseguido este reportaje reastronómico que ha entusiasmado a nuestro «dire», de tal modo que ahora ya sólo me llama a mí cuando ha de echar una carta al correo.

Pero.. hagamos un poco de prehistoria. Hasta este artículo, en la redacción no se contaba conmigo para nada, llegando el olvido al extremo de no figurar mi nombre en primera página, donde pone aquello de «Los trece ases del humor», cuando en realidad somos trece y medio. Por eso, para ustedes, queridos lectores, yo era un desconocido, y un paria, pero al fin he conseguido serles presentado, ya que yo, Enclenque Paperín, he entrevistado, ¡agárrense! ... a una ¡MARCIANA!

Malgastaba mi fósforo luminoso, dedicado a despegar sellos de la nutrida correspondencia de doña Ursula, y pegarlos después a las respuestas, lo cual constituye un sistema de ahorro positivo, aunque tiene el inconveniente de que luego las cartas no son admitidas en Correos, cuando el teléfono hizo...

¡Ring! ¡Ring! ¡Rringggg!...

Gracias a un rápido cálculo mental comprendí que llamaban y lo descolgué, entablándose el siguiente diálogo:

—¿Diga?

—¡Siss!... Tic, tic... — me respondió una voz dulce como una triple dosis de sacarina.

—¿Diga?

—¡Mar-cia-na! — deletreó aquella sinfonía en si-bemol de voz.

—¿Quéee? ¿Un marciano?—pregunté nervioso como un futuro «papi».

—¡Toc!... — dijo en un suspiro la desconocida.

En aquél instante se cortó la comunicación y quedé turulato, y con la mano pegada a la mesa por mi nerviosismo y por una dosis masiva de «pegamín». ¡Acababa de hablar con una habitanta de otro planeta, y me encontraba pegado como una mosca a la mesa de doña Ursula!

—¿Quéée? ¿Un marciano? — pregunté nervioso como un flan de café.

ENCUENTRO A LA MARCIANA

—¡Auxiliooooo! — grité, ayudado por mis pulmones de repuesto.

—¡Ja, ja, ja! — fué la respuesta sarcástica de los redactores en masa, que siguieron en la otra habitación jugando al tute.

Exprimí el cerebelo y busqué, hallándola, una solución rápida. Con mi cortaplumas empecé a cortar el pedazo de mesa a que se hallaba adherida mi mano diestra, y cuando al fin conseguí llevarme aquel trozo, reparé en algo horrible.

¡Estaba encerrado!

Todo el cuerpo de redacción en pleno, (y en gordo, por parte de Peñarroya y Cifré), había salido en busca del condumio, y se había olvidado de mí. ¡Tenía en las manos un opíparo acontecimiento, (y un pedazo de mesa), y me encontraba solo como un Robinson! Finalmente, decidí actuar y llamé a los bomberos.

Algo después, vi como grandes chorros de agua penetraban en el despacho, y a los pocos instantes era lanzado a la calle por un hercúleo bombero. Allí me recogieron en una cómoda lona, y al fin pude tocar con mis zapatos del 41 largo, el asfaltado suelo. Me lancé a través de la muchedumbre, abriéndome paso a golpes de pedazo de mesa, y tres o cuatro manzanas más tarde, me senté en el borde de la acera para reflexionar.

—¡Ayúdame, cerebro! — exclamé, pegándome tal palmada con la diestra en la frente que perdí el conocimiento.

Cuando desperté, recorrí con la mano mi cabeza y ¡oh asombro!, descubrí dos cosas: que el pedazo de madera ya no estaba en mi mano, y que en el occipucio tenía un chichón colosal. ¡De pronto, volví a oír aquella melodiosa voz telefónica!

—¡Tic! ¡Tic! ¡Huick! ¡Mi!

Abrí los ojos y vislumbré un raro ser femenino que me miraba con dulzura besuguina. ¡Era la marciana de marras!

NOTICIAS FRESCAS DE MARTE

Sonreí, y ella sonrió también, moviendo el platillito de su cabeza como un perro menea la cola. La observé, mirándola de abajo arriba. La marciana tenía un platillito que parecía de postre, los ojos eran como platos soperos; el plato de la nariz, como uno de café, y los de las orejas iguales a los de té.

Mis ojos revoloteábanpara deducir dónde me encontraba. Estaba en pleno campo al pie de una higuera.

Me hacía yo algunas preguntas a velocidad filobústica, cuando ella dijo:

—¡Huick! ¡Huick! — mientras me tendía un rollizo volumen.

Cogí el libro y me quedé patidifuso. ¡Era un diccionario marciano-español impreso en tontolitip. Lo hojeé, veloz, buscando palabras para poder entenderme con ella.

—¡Jip o jani! ¡Huick!—exclamé al fin triunfante.

—¡Tic! ¡Tic! — contestó ella batiendo platillos.

—¡Mick jai! — seguí yo, entusiasmado como un tranviario ante el relevo.

—¡Eojo!—respondió la bella marciana.

¡Estaba roto el hielo y empezaba ya a hacer agua! Diccionario en mano, la información comenzó a tomar cuerpo.

—Hace dos días — empezó la marciana—salí de la capital de Marte, en un platillo pilotado por Ticolín,

mi novio, al que yo no quiero, ya que amo a otro de lozá inferior. Me invitó a dar una vuelta, pero el traidor me ocultó que era la vuelta al mundo.

—¿Dónde está Ticotín? — inquirí con delicadeza oriental.

—¡Tic! ¡Tic! —rió ella—. Estábamos planeando sobre esta ciudad, cuando nos vimos obligados a aterrizar sobre una azotea rellena de ropa tendida. Nos llevamos a ésta por delante, y cuando Ticotín salió del platillo, apareció una terrestre hembra que, cogiéndole por el platillo-oreja, le obligó a recogerla y lavarla de nuevo. Yo salí silenciosamente y encontré el aparato ese que habla. Marqué un número ¡y ya está!

—Pero..., ¿cómo llegué hasta aquí?

—Muy sencillo. Descubierta por la de la ropa, huí dentro del platillo localizándole a usted por medio del «retroteletiv». Presencié sus peripecias con los hombres del casco, y por fin, saliendo del platillo con mis alas portátiles, me lo llevé a usted lejos de la ciudad.

—Así... ¡Eso de los platillos volantes es cierto! ¡Se ha hablado tanto de ellos, que apenas si puedo creerlo!

—Pues ven, incrédulo — contestó ella Y cogiéndome entre sus brazos, se elevó por los aires.

VISITO EL PLATILLO VOLANTE

Después de volar a mil cuatrocientos por hora, iniciamos un picado infernal sobre una azotea.

Al dejarme Ikes, que así se llamaba mi compañera, en el suelo, lo primero que hice fué observar detenidamente el aparato voládor que allí había, en cuya construcción no entraban ni el aluminio, ni el iridium, ni el benzoato sódico. ¡Estaba construido en papel, un raro papel irrompible e ininflamable!

Penetré con Ikes en su interior. Había palancas por doquier, y un canario flauta cuya presencia allí no me he explicado aún. Ikes conectó el «retroteletiv», y pude ver el drama que tenía lugar en la dirección. ¡El dire, desesperado, pataleaba preso de «delirium tremens» Hice, estremecido, que Ikes desconectara el aparato.

—Lo peor de todo—dijo ella, lloriqueando—es que no sé cómo poner el platillo en marcha... ¡Si pudiera huir de Ticotín!...

—Trataré de ayudarla —aseguré yo. Y ella suspiró en marciano.

Salí y hallé en la parte posterior una especie de llave. Dile vuelta, impensadamente, y ¡el platillo se elevó raudo llevándose a Ikes!

¡Imagínense mi desesperación! Allí quedaba yo, ávido de información, sin reportaje monstruo que

Con el diccionario marciano - español en la mano, la información empezó a tomar cuerpo... o sea que se puso de cuerpo presente.

representarle al «dire»... ¿Quién creería mi historia? Aun suponiendo que el «dire» autorizara su publicación, los lectores iban a confundirla, por su falta de datos concretos, con una de las muchas «bolas» que fabricamos. Recordé repentinamente a Ticotín y me vi salvado. Penetré en la casa, y al poco rato, di un topetazo con la dueña.

—¿Ha visto usted a un marciano? — pregunté ingenuamente.

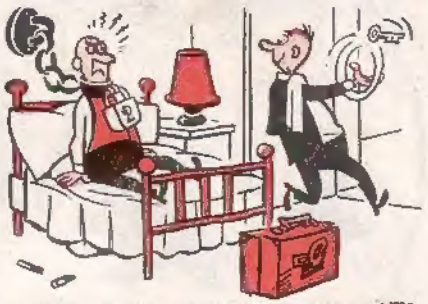
—Conque usted iba con él, ¿eh? — replicó furiosa —. ¡El bandido se escapó, pero usted acabará de lavar la ropa, ¡pillastre!

Y amenazado como un Clotildo por doña Tula, lavé durante treinta y dos horas. Fuíme al fin a ver al «dire» enarbolando una camisa blanca que me había llevado disimuladamente, y le conté todo, saltándome lo de los bomberos. Una carcajada estentórea estremeció la casa. El «dire» no me creía. Pero entonces, como prueba irrefutable, púsele bajo las narices el diccionario proporcionado por Ikes. A los pocos minutos dictaba este obelístico reportaje que acaban de leer.

El que no me crea puede pasar cualquier día, de 24 a 25, por la redacción donde le será enseñado el diccionario.

¡Ah, y si averiguan ustedes el paradero de Ticotín, avísenos «ipso facto»!

¡Qué chistes MAS MONOS!



—NADA DE DESCONFIANZA, AMIGO... ¡ES SIMPLE PRECAUCIÓN DEL HOTEL!..

—¡DÉJESE DE QUE PUEDE TRATARSE DE UNA BROMA! ¡LE REPITO QUE MI CASA ESTÁ ARDIENDO!..

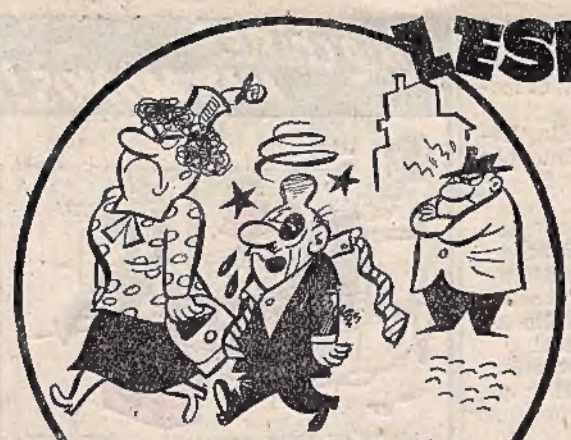
—PUES SI, HIJA MÍA; HE VENIDO A PASAR UN MES CON VOSOTROS... ¿Y TU MARIDO? ¿SIGUE CON SUS ESTÚPIDAS BROMAS?

—DESEARÍA UNA HABITACIÓN CONTIGUA A LA DE ESE CABALLERO...

—¿QUÉ?... ¿SE CONVENCE AHORA DE QUE ES VERDAD QUE NO LLEVO CERILLAS?

LESIONES DIVERSAS

POR CONTI



—Lo único que te ruego, querida, es que cuando discutas con alguien procures que sea de complexión parecida a la mía.

—El tipo me pegó un puñetazo en un ojo. Entonces yo fuí y le pedí explicaciones...

—Psssssst. No hablen alto que el jefe está durmiendo.

—Quiero justicia, señor juez. Este individuo me atropelló con su automóvil.

—Mientras él golpeaba yo hablaba sin parar, así que al fin le convencí y firmó la póliza de seguro.

¡MILLONARIO!

—La herida es en el dedo, pero afortunadamente yo puedo pagar los kilómetros de venda que quiera.

LECTURA TESTAMENTARIA

Tragedia un poco alegre

Despacho serio, como un señor de cincuenta años y un día, en que las flores se visten por su ausencia. Libros por todas partes menos por una, en que está el público. Mobiliario severo, objetos severos, cortinas severas y D. Tomás Más y Más, notario severísimo... Frente a él, dos parejas. Una de jóvenes y otra de mayorcitos. Son Pepe y Pepa y José y Josefa. Estos cuatro personajes están un poco nerviosos, ya que de cobrar una herencia se trata. D. Tomás no tiene nervios, tiene severidad.

D. TOMÁS

(Carraspeando) ¡Ejem! ¡Ejem!

PEPE

(Bajo a Pepa) Ahora leerá lo de la herencia.

D. TOMÁS

¡Ejem! ¡Ejem!

JOSÉ

(Bajo a Josefa) No te pongas nerviosa.

D. TOMÁS

¡Ejem! ¡Ejem!

JOSEFA

(Bajo) Eso se está poniendo pesadísimo.

UNO DEL PÚBLICO

(Alto) ¡Eso digo yo! (Risas en la sala).

D. TOMÁS

¡Ejem!... El motivo por el que están ustedes reunidos...

JOSEFA

Ya sabemos el motivo. ¡Adelante!

PEPE

¡Se acabó! Estamos aquí para que dé lectura a la última voluntad de nuestro difunto tío, e. p. d. (Todos inclinan la cabeza)

JOSÉ

Y queremos saber el dinero que nos deja. ¡Pobre tío! Era tan bueno...

D. TOMÁS

...el motivo de esta reunión es...

PEPA

¿Cuánto nos deja?

D. TOMÁS

...eso es... es imposible saberlo.

PEPE

No se burle usted. Lea el testamento y lo sabremos.

D. TOMÁS

...nos es imposible saberlo, porque ese testamento estaba dentro de la caja que se incendió anoche, y quedó reducido a cenizas.

(Desmayos al por mayor)

TELON SEVERISIMO

ROSITA LA VAMPIRESA
POR NADAL

¿EL SEÑOR PÈREZ? ¿CÒMO ESTÀ USTED, SEÑOR PÈREZ? USTED QUE ES UN HOMBRE TAN INFLUYENTE, DEBERÌA PRESENTARME A ESE COMPOSITOR TOTIN... LE ADMIRO FRENÈTICAMENTE... ¿SABE SI ES JOVEN Y APUESTO?

EL COMPOSITOR DE MAMBOS, TOTIN, ES ALTO, FUERTE Y CON UNA DENTADURA MARAVILLOSA. ADEMÀS, CREO QUE ES SOLTERO. VENGA INMEDIATAMENTE A MI DESPACHO, PUES LLEGARÀ AQUI DENTRO DE BREVES SEGUNDOS...

Distinguido señor director:

Somos una peña de filósofos que nos reunimos todas las tardes para divulgar sobre artes, ciencias y otras materias profundísimas. Nuestro intelecto está muy cultivado por lo que si estuviese usted presente se asombraría de las formidables deducciones que obtenemos.

Claro que muchas veces degeneran las cosas en discusión y las polémicas son agrias, rompiéndose con ello algunas botellas y el dulce encanto espiritual de nuestras tertulias, por lo que, de mutuo acuerdo entre todos los eruditos abajo firmantes, hemos decidido zanjar toda cuestión que dé motivo a disputa, sometiendo el caso a usted, que con su elevado clarividencio nos dará la contestación y todos la aceptaremos como buena sin replicar.

El arduo problema que nos ocupa estos días es el siguiente. ¿Quién escribió «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha»? ¿Calderón de la Barca o Espronceda? Quedamos ansiosamente en espera de su información para saber a qué atenernos. Sus seguros servidores que lo son.

LA PEÑA DE LOS SABIOS
(Siguen cuarenta firmas ilegibles)

Señor Director:

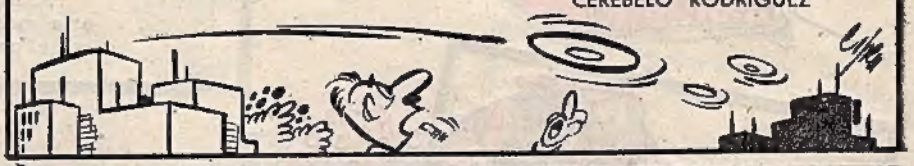
Le escribo esta carta con motivo de todas esas noticias que circulan respecto a los platillos volantes, que mucha gente se lo toma a broma y puedo asegurarle que es verdad, porque yo los he visto y los veo muchas veces. Que los hay de muchas maneras diferentes, en forma de cigarro puro, en forma de platillo o redondos, que incluso he visto algunos en forma de lagartijas y de caballo. Pocas son las noches que al acostarme no sale algún platillo volando de debajo de la almohada y otros cuando abro un cajón de la cómoda para coger un pañuelo tengo que dar un salto atrás para que los platillos que salen de allí no me den en la cara.

Todo esto ya se lo he dicho a mis familiares, pero no me hacen caso porque son tontos y me llevan a un psiquiatra, que tampoco me hace caso porque también es tonto. La cuestión es que ya no pienso decirles a ellos nada más porque tienen un sentido muy pobre del Universo ese, pero usted es distinto, que se ve rápidamente su cultura y las preocupaciones que siente por los adelantos científicos.

Ahora mismo mientras escribo, tengo encima de la mesa un platillo volante en forma de lámpara. Venga por casa cualquier día y se convencerá de mis afirmaciones. Quedo en espera de su honorable visito.

S. s. s. s. s. s. s. s. s. s.

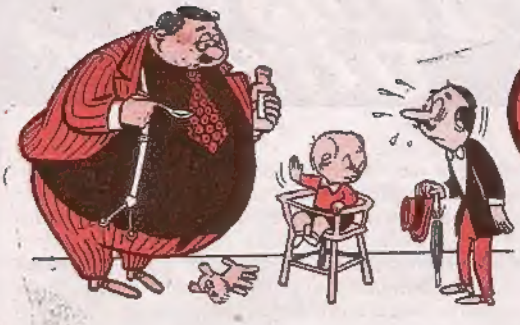
CEREBELO RODRÍGUEZ



SIEMPRE SE EXAGERA
por PEÑARROYA

¡NO SÈ POR QUÈ LE TIENES MIEDO A ESE CAMPEÒN DE LUCHA LIBRE!.. ¡YO ACABO DE LLAMARLE PANOLI, A GRITO PELADO Y SE HA TENIDO QUE AGUANTAR!
¡QUE VALIENTE!..
¿ES USTED EL CAMPEÒN DE LUCHA LIBRE? ¿SI? ¡PUES ES USTED UN PANOLI!.. ¡ADIOS!..

CHICOS



—Con tanto tomarme una cucharadita, y luego otra, para animar al nene a tomarse lo suyo... ¡Mira lo que me ha pasado!

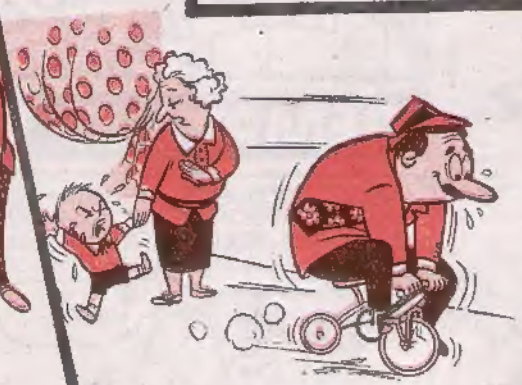
—¡Encanto de criatura! Desde que se desnuda solito debes tener menos trabajo, ¿verdad Pepita?

—Sí, ya pasó mi afición por la pelota... Ahora me interesa mucho más la política.

—No sabe hablar aún, pero cuando quiere levantarse toca "Diana" y cuando quiere comer, toca "fagina"

—¡Calla, Raúl!.. ¿Por qué gritas de esta manera, siempre que juegas con el nene?

¡FALSIFICADOR!
—Ya verás, ¡en cuatro golpes de lápiz, te hace un billete de mil!



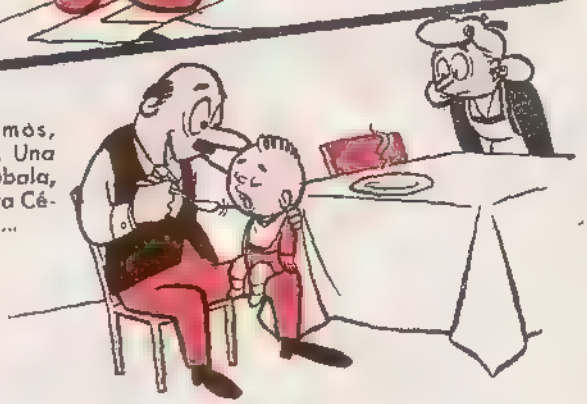
—No llores, queridito... Papá te devolverá el patinete en cuanto pongan la nueva línea de tranvías...

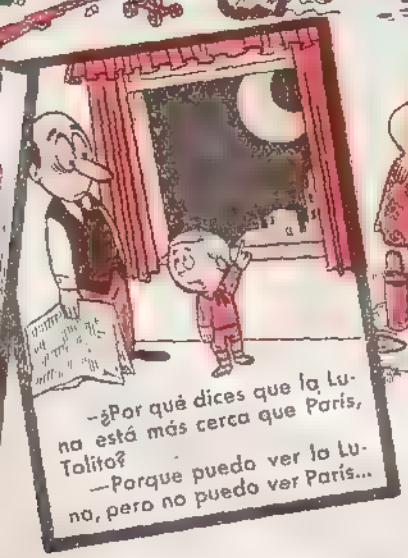
—¿Palabra de hombre?
—¡Palabra de hombre!

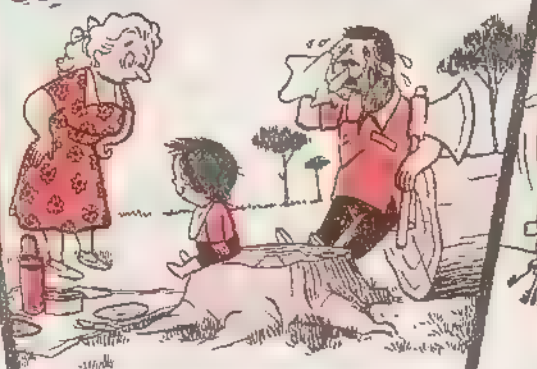
TERRIBLES

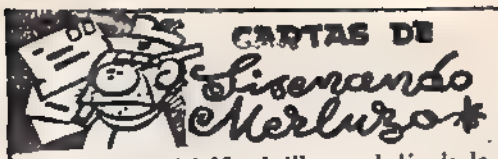
por Nadal

—No quiero nada de cuanto dice me dará Vd. por el cuadro: Fama, gloria, miles de pesetas, popularidad, divisas, etc. ¡Deme un par de *cigarrillos y una bolsa de caramelos* y es suyo!









La Puebla del Membrillo en el día de la fecha.

Respetable y distinguido señor director

La carta de hoy es para que la publique en portada, a toda página y en colores, de manera que, por ejemplo, las erres sean amarillas, las eles coloradas y así, porque trato de un tema de los más apasionantes de la vida moderna como es el problema del peatón. Esto del problema del peatón tiene también su historia larga que poco se pudo pensar el infeliz que inventó la rueda con gran alborozo, que a la larga serviría casi nada más que para aplastar a los semejantes que van a pie (ahora se llaman peatones). Desde que el hombre conoce el secreto de la rueda que sólo piensa en que ella corra a todo meter mientras él descansa en un carro que va encima.

Como en principio sólo se utilizaban las ruedas para las carretas de bueyes, y todo el mundo sabe la velocidad que gasta el buey, pues no se vió peligro por ninguna parte, ya que éstos sólo pueden atropellar tortugas idiotas y aun, pero pasaron los siglos, el hombre puso un caballo delante de su carro para llegar pronto a la oficina y empezó la era del atropello, que es una enfermedad consistente en lo malo que uno se pone cuando le pasa una rueda por encima. De todas maneras los coches de caballos tenían la ventaja de que si el conductor era muy bruto, el caballo no, y de vez en cuando se paraba por su cuenta o daba un rodeo para no atropellar a una anciana achacosa, o sea que la era de la rueda con caballo fué de atropellos, pero de atropellos elegantes podría decirse. Lo malo vino cuando se inventó el motor de explosión que dice la FISICA que tiene cuatro tiempos, pero son cinco bien pensados, a saber: admisión, compresión, explosión, expulsión y atropellón del que pasa por delante en ese momento.

Con el motor de explosión en las manos que la gente ya no se preocupó más que de ir muy de prisa a todas partes, aunque luego no tuviera nada que hacer allá y entonces salieron a la calle los trenes, los tranvías, los automóviles, las motos, las bicicletas y asina hasta los patines con motor y el avión a reacción. Que la gente ya no utiliza los pies más que para jugar al fútbol o pasearse por el pasillo de su casa. ¡Gran decadencia esta la de los pies desde que se fabricó la primera rueda redonda! Todo el mundo los tacha de lentos y tal, que no queda más remedio que llevarlos bien escondidos dentro de los zapatos como si uno se avergonzase de tenerlos al final de las piernas o como si el ir a pata no fuese de lo más sano que hay. Un choque andando (excepto cuando se choca con un autobús) es un choque suave y por otra parte un resbalón a tres kilómetros de media horaria casi nunca tiene consecuencias graves y termina todo con un cardenal en cualquier sitio del cuerpo humano, pero con los motores de explosión que se ha ido todo a paseo, el peatón es la víctima de la circulación rodada, pues en cuanto tiene un momento de descuido se le tiran encima muchos vehículos y lo aplastan. Que este es un problema para ser estudiado por los tipos más talentudos del orbe, como yo estoy haciendo estos días, y he llegado a la estupenda idea de que mientras se espera el momento de que todos tengan coche y el peatón sea considerado como un animal antediluviano de esos de los que todo el mundo habla y nadie ha visto, que se tomen medidas para proteger la existencia del peatón lo mismo que se hace con los rinocerontes blancos del Africa Central, que dicen que se acaban y está prohibido que nadie mate ninguno, pues igual con el peatón, y otros honores que pueden dársele como el de que cuando lleven más de cinco años andando por las calles, se le dé el título de PEATON HONORARIO escrito en una medalla de oro y además, una casita en el campo para que se retire a descansar allá después de su bien ganado reposo.

Tragedia HIDRAULICA

DON TELESCOPIO por ESCOBAR

¡SU CIUDAD SER MUY BONITA!
¡QUÉ VENTOLERA!..
NO SE PREOCUPE. SU FEZ SE LO IRÉ A BUSCAR YO.
COMO VUELA EL CONDENADO.
¡YA ES MÍO.
¡SERVIDOR!..

La FAMILIA CEBOLLETA
MANUEL VAZQUEZ
¡VOY A ARREGLAR UN POCO LAS COSAS DE MI VÁSTAGO!... ESTO PARECE UN DIARIO...
LA LETRA ES DE DIÓGENES... A VER QUE COSAS PONE EN SU DIARIO...
...Y TODAVÍA CONSERVO LAS 1000 PESETAS QUE ME ENCONTRÉ EL OTRO DÍA SIN GASTARLAS... LAS TENGO BIEN GUARDADITAS Y NI MIS PADRES LO SABEN... ¡COMO NO DIJE QUE ME LAS ENCONTRÉ!... ALGUN DÍA...
¡HE LEÍDO MAL, O MI HIJO DICE QUE TIENE MIL PESETAS GUARDADAS!...
¡¡Y YO QUE LE PEGUÉ AYER POR QUE ME PIDIÓ UNA PESETA!!
¿HAY FUEGO, ROSENDO?
¡HIJO DE MI VIDA! ¡PERDONA A ESTE MONSTRUO QUE TE PEGÓ AYER!!
¡CON LO QUE YO TE QUIERO A TI! ¡PERDONA A TU PADRE, HIJO MÍO!...
¡AQUÍ HAY GATO ENCERRADO!
¡NO LO VOLVERÉ A HACER!
¡BUENO! ¡ME CONVIDAS A UN HELADO Y TODO OLVIDADO!
¡ESPLÉNDIDA IDEA HIJO MÍO!
¡LARGO DE AQUÍ!
VAMOS ALLÁ.
BUENO. DESPUÉS DE ESTO UNA SESIÓN DE CINE NO ESTARÍA MAL...
EN ESO ESTABA PENSANDO...
¿QUÉ PREFIERES? ¡DRAMA, TIROS, DE RISA!...
¡ME PIRRIO POR LAS DE DIBUJOS!...
¿LO VES BIEN O NOS PONEMOS MÁS ADELANTE?
¡LO VEO BIEN! MUCHAS GRACIAS, PAPÁ...
AHORA, HIJO MÍO, TE VOY A PEDIR UN PEQUEÑO FAVOR...
LO QUE TÚ QUIERAS...
EJEM... ¿ME PUEDES PRESTAR 500 PESETAS?
¿QUIÉN, YO? ¡SI NO TENGO MÁS QUE TRES PESETAS!...
¡MIENTES! ¡AQUÍ ESTÁ TU DIARIO EN EL CUAL CONFIESAS TENER MIL PESETAS!
¡ESO NO ES MI DIARIO!...
...ESO ES UNA NOVELA QUE EMPEZÉ A ESCRIBIR EL AÑO PASADO! ¡SI TE HUBIESES FIJADO EN EL TÍTULO!
PLO
¡NO LO ENTIENDO! ¡PRIMERO ME CONVIDA Y LUEGO ME PEGA!...

Objetos PERDIDOS

POR C. Martz-Schmidt

—¿A qué nombre está la documentación de esta cartera que ha perdido?

—En este momento no recuerdo... ¡utilizo tantos distintos!...

—Es un niño que se perdió hace 60 años y nadie ha venido aún a recogerle...

—Por favor, ¿no han encontrado un emparedado de queso que perdí hace quince días?

—Perdone, señora, ¡pero no ha de llevarse el que mejor le siente, sino el que ha extraviado!...

—Fíjate: ¡En una bronca se ha perdido un estacazo y lo ha encontrado Méndez!

—Dice que si se ha encontrado una cartera con 100 000 pesetas, seguramente será la suya...

—¡Qué desgracia! ¡Perdí la cesta de la merienda!

BUENA DEFENSA

Un individuo que comparecía ante el juez, acusado de haber agredido a una señora, cuando le preguntaron cual era la agresión contestó:

—Su Señoría, la cosa sucedió así: La señora en cuestión subió al autobús y se sentó a mi lado. Abrió el bolso, sacó el monedero, cerró el bolso y abrió el monedero, y de él sacó una moneda. Luego cerró el monedero abrió el bolso, puso dentro de él el monedero y luego cerró el bolso. Como observó que el cobrador subía al piso superior, abrió el bolso, sacó el monedero, cerró el bolso, abrió el monedero, dentró del cual volvió a poner la moneda que había sacado antes. Cerró el monedero, abrió el bolso, puso dentro el monedero y cerró el bolso.

Cuando vió que el cobrador bajaba para cobrar los billetes abrió el bolso, sacó el monedero, cerró el bolso, abrió el monedero, sacó una moneda, cerró el monedero y abrió el...

—¡Basta!—, gritó frenético el juez—, ¡me está usted volviendo loco!

—Esto es precisamente lo que me pasó a mí, Su Señoría—, replicó el acusado.

—Hace una hora que estás con el teléfono en la mano y no has pronunciado ni una sola palabra.

—Es que estoy hablando con mi esposa.

RASGOS FAMILIARES

El niño, al que acababan de regalar una bicicleta, después de dar unas vueltas con ella se presenta ante su mamá y le dice:

—¿No es cierto mamá que tú siempre dices que tengo la nariz de papá y los ojos tuyos?

—Sí, hijo mío.

—Pues mira mamá, ahora tengo los dientes del abuelito.

TODO SE APROVECHA

Hablando de un individuo muy avaro, uno de sus amigos dijo:

—Al fin he podido averiguar qué hace Tom con las hojas de afeitar usadas!

—¿Y qué hace con ellas?—le preguntaron.

—Se afeita.

AMAPOLO NEVERA

por CIFRÈ

¡VOY A VER SI PUEDO SACARLE UNAS PESETAS A MI TIA NIEVES! ¡ESTAMOS A PRIMEROS DE MES Y, SEGURAMENTE HABRÀ COBRADO YA LA PENSIÒN!.

¿QUIÈN SOY, TIITA?

¡CON ESA VOZ DE FALSETE NO TE RECONOZCO, PERO SEGURO QUE ERES EL PILLASTRE DE MI SOBRINO, QUE HA OLIDO DINERO FRESCO!

¡PERO NO TE DARÈ NI CINCO, PORQUE ERES INDIGNO HASTA DEL SOL QUE TE ALUMBRA!

¡ES VERDAD, TIITA! ¡POR ESO SIEMPRE BUSCO LA SOMBRA!..

¡LO UNICO QUE PUEDO DARTE, SON DIEZ PESETITAS, PERO HAS DE GANÀRTELAS!..

¿QUÈ TERRIBLE SACRIFICIO HE DE HACER?..

COGE EL "ROLLS" Y VE A BUSCARME CIEN KILOS DE PATATAS QUE HE ENCARGADO A DON ENRIQUETO.

¿Y EL DINERITO?

¡EL DINERITO SE LO DARÈ YO, PORQUE SI TE LO DOY A TI, ME QUEDO SIN ÈL Y SIN LAS PATATAS!

¡QUE POCA CONFIANZA HAY POR EL MUNDO!.

¡QUÈ MAL SE VA AQUI..¡CADA VEZ QUE LAVAN ESTE CACHARRO, ENCOGE! ¡PRONTO VA A PARECER UN TRICICLO!.

¡EH, AMAPOLO!..¡VEN ACÀ, HOMBRECITO...

¡VAYA, HOMBRE!.. ¡SEGURO QUE ESTE TIPO TIENE GANAS DE TOMARME EL PELO!..

¿A DONDE VAS CON ESA CAFETERA TIPO "ERA ATÒMICA"? ¿ACASO INTENTAS BATIR EL RECORD DE VELOCIDAD SUPERSONICA?

¡ALGO HAY DE ESO!..

¡ME DA IGUAL QUE NO LO CREAS, PERO ESTA CAFETERA LLEVA UN MOTOR DE REACCION A CHORRO!.

¡DEJAME QUE RIA UN POCO!.. ¡JE, JE!

¡GUARDA PARA MÀS ADELANTE TU SARCÀSTICA CARCAJADA! ¡TE APUESTO MIL RELUCIENTES RUBIAS, A QUE NO HACES CON TU "VEDETTE" LO QUE HAGO YO CON MI TRASTO!

¡ACEPTO SIN PESTAÑEAR!.

¿QUÈ TE PARECE SI NOS ACERCAMOS HASTA NEW-VILLACONEJOS CITY? ¡HAY UNA AUTOPISTA DE MIEDO!..

¡DONDE QUIERAS!.

¿EMPEZAMOS A PARTIR DE AQUI?

¡Y TERMINAMOS, TAMBIÈN!.

¡A VER SI ERES CAPAZ DE HACER CON TU COCHE LO QUE HAGO YO CON EL MIO!.. ¡JE, JE!.. ¡PREPARA LAS MIL PESETAZAS!.

¿EH?

¡EH, ALTO! ¡FALTAN 7'45!.

¡FUÈ ALGO TERRIBLE, TIITA!..¡SE ROMPIO LA DIRECCION Y ME PRECIPITÈ AL FONDO DE UN BARRANCO..

BRRRR!

¡POBRE!..¡NO TE PREOCUPES POR AQUELLA CAFETERA! ¡LA TENIA ASEGURADA EN 50.000 PESETAS Y TE DARÈ LA MITAD!.. ¡TE LAS HAS GANADO BIEN QUERIDO SOBRINO!..

Selecciones indigestas

RESUMEN PARA ANALFABETOS DE TODA LA PRENSA MUNDIAL

Pianos carnívoros

Ha causado gran estupor lo sucedido con un piano de cola, pues se trata de un caso único en la historia, tanto de los pianos como de los estupores.

Es el caso de que en Florida (Ohio, claro), compraron un piano negro de cola, muy bonito, y lo pusieron encima de un escenario para poder dar un concierto de presentación del piano al día siguiente.

Cuando llegó el día siguiente la gente acudió al

acto de la inauguración del piano con gran entusiasmo, pues había gente de allí que no había visto un piano en su vida, y en este ambiente de expectación se procedió a presentar el instrumento al público curioso, rompiéndose sobre el melódico mueble la tradicional botella de champaña. Hasta aquí todo ocurrió a pedir de boca, y la gente estaba la mar de contenta con todo.

Después salió el concertista, saludó a la concurrencia y se sentó ante el piano, dispuesto a darles la tabarra

durante un buen rato, por lo que abrió la partitura, y se dispuso a tocar. Comenzó con gran acierto aquello de «nang, nang, ning, nananananiiiiiing...», pero muy pronto ocurrió lo inesperado, cuando súbitamente el piano cerró su largo labio negro, y ¡plaf!, le pilló los dedos al que lo aporreaba; éste no le dió importancia a la cosa, y abrió de nuevo la tapa y se sopló un poco los dedos. Al poco rato de reanudar el concierto, volvió el piano a cerrar su boca, y esta vez fué ya para devorar afanosamente al concertista, ante los ojos atónitos de los espectadores. La empresa no se amilanó para nada, pues poseía todavía dos concertistas de repuesto que, al ocupar su sitio ante el extraño piano-fueron devorados también por el mismo.

Entonces se avisó a un domador de pianos, pero como no había ninguno, tuvo que acudir el afinador, quien sólo pudo comprobar lo extraño del fenomeno y ordenar que se lo llevaran al Parque Zoológico y lo encerraran en una jaula, en la que recibe la visita de mucha gente, ansiosa de verle de cerca, y que le ofrece jamón, albóndigas y cosas así, que el piano se come tan tranquilamente, ante el descontento de los animales del Parque y, especialmente, del camello que ha sido obligado a reemplazarle en el estrado de la sala de conciertos mientras los naturalistas, pianistas y pesimistas estudian el caso para ver cómo termina todo esto.

Apáguese usted su incendio

(De «O besugo» de Río de Janeiro)

Hay gente que si alguna vez se les prende fuego a su casa empieza a andar de un lado para otro y ya no saben qué hacer, dado al acaloramiento que les produce el fuego. Hay que huir tanto de eso como también de tener una excesiva sangre fría, como algunos que aprovechan la ocasión para freírse un pedazo de merluza o se entretienen en hacer tostaditas de pan.

Desde luego, lo mejor y lo más bonito es apagarse uno mismo su propio incendio, y para ello se pueden hacer varias cosas, como, por ejemplo, coger un saco bastante grande e ir apresando en su interior las llamas del fuego. Otra manera de poderlo hacer es la de, cuando arde el armario cerrarlo con llave para que el fuego no pueda salir y se quede dentro. Hay quien gusta de echarle agua al fuego para que se apague, pero es una lata, porque todo queda perdido de agua y luego hay que andar con un cubo para secarla, además de que se corre el peligro de que si la madera de los muebles es algo verde, con el agua se vigorice y comiencen a echar raíces y hojas.

Hay también quien tiene la costumbre de avisar a los bomberos, que son unos señores con un casco, que suelen tener ideas muy raras, porque se suben por una escalera y la emprenden a hachazos con todo lo que encuentran,

pero esto no puede nunca satisfacernos tanto como el que nos lo apaguemos nosotros mismos con nuestro propio esfuerzo, por lo cual aconsejamos a todas las buenas amas de casa que se vayan entrenando poco a poco para este nuevo quehacer tan mono.

No tema al cocodrilo

(De "Everypublic magazine")

El célebre y conocido explorador del África Central, Mr. Turmy, da unos consejos generales acerca de cómo debemos comportarnos con los animales, pero muy especialmente en el caso, frecuente, de que nos encontremos con un cocodrilo en casa.

Al salir de paseo, o al ir al teatro — dice Mr. Turmy —, acostumbramos a dejar la

ventana abierta para que entre el aire, pero puede darse el caso de que un día lo que entre sea un cocodrilo; si esto sucede, al darnos cuenta de su presencia no debemos salir huyendo, ni subirnos a una silla y ponernos a chillar estrepitosamente, pues, como sea que el cocodrilo es un animal muy impresionable, estas actitudes podrían ser causa de su muerte.

Muy al contrario, nuestra conducta para con el cocodrilo debe ser otra muy distinta. Es preciso cogerle con cuidado, y ponerle sobre nuestras rodillas, a la vez que le acariciamos el lomo; el cocodrilo se sentirá satisfecho y moverá su cola en señal de agradecimiento. En caso de que nos encontremos con él al meternos en la cama, (caso por otra parte muy frecuente, pues suelen gustar de esconderse debajo de la almohada) deberemos acariciarle igualmente y, en lugar de echarlo al suelo, meterlo dentro de la cama, bien abrigadito, y prodigándole pal-

maditas y graciosos diminutivos; si se nota que el cocodrilo se muestra reticente y no se quiere dormir, podrá arrullársele con una canción de cuna, con lo cual se enternecerá y se pondrá a llorar, seguidamente, como un cocodrilo.

Con esto, asegura Mr. Turmy que se nos pasará el miedo a los cocodrilos, y, si bien advierte la posibilidad de que pueda comérsenos, indica en seguida que podremos evitarlo si tenemos la precaución de ponerle un lacito rosa. Pero no en el cuello, sino en la boca, claro y bien apretado.

Los libros en la nevera

(De «The Daily Frescales», de Chicago).

Como sea que en el verano hay que andar con mucho cuidado para que el calor no nos eche a perder lo que debe ser conservado, el éxito de la nevera ha sido enorme, y ha llegado el momento en que no existe hogar, ni habitación con derecho a cocina, sin nevera, que se utiliza en muchos

casos incluso para ir a pasar en su interior el fin de semana.

Todo esto estaría muy bien si no fuera por un hecho desgraciado que ha ampliado el campo de acción frigorífico, al observarse en Colombia y otros países calurosos limítrofes que el verano, con su calor estival, estropea no solamente el pescado y los melocotones, sino también los li-

bros, que ya es más grave. Se ha observado que los libros sometidos a una temperatura de cincuenta grados, mantenida constantemente, son propensos al mareo, volviéndoseles las letras del revés y deshaciéndoseles las palabras sublimes que, por su poca consistencia, no pueden resistir tal exceso de calor. Y si los libros tratan de temas culina-

rios y recetas de cocina y cosas así, su período de descomposición se acelera con gran rapidez, teniendo que ser echados a la basura en menos de lo que canta un termómetro.

Este estado de cosas ha obligado a los bibliófilos a adquirir grandes neveras y grandiosas cámaras frigoríficas con el fin de conservar bien los libros, siendo el «Bet-seller Museum», de Nueva York, claro, la primera biblioteca que ha adoptado tan salvadora medida. Pero los noruegos septentrionales no le van a la zaga, porque han sido ellos quienes han creado la primera Neveroteca Pública, en la que se gastan diariamente trescientos kilogramos de hielo para conservar en su interior los dos mil volúmenes refrigerados que alberga, manteniéndose así en perfecto estado de frescura como es el nuestro hasta el presente, gracias.

La multiplicacion de la mosca

(De «El D. D. T.», de Barcelona)

En vista de que existen muchos folletos de divulgación científica y muchas hojas de calendario y artículos de periódicos que nos hablan de la multiplicación de la mosca, y que nos explican que si la mosca hace esto y aquello y que si se multiplican tanto y tal, nuestro cronista insecticida particular sale al paso para decirnos que todo eso de la multiplicación de la mosca es un cuento bastante grande, por cuanto él ha podido comprobar, después de pacientes es-

tudios, que la mosca no sabe multiplicar ni sabe hacer nada que valga la pena.

El cronista se dedicó, por unos años, a educar a unas cuantas moscas, pero no consiguió hacerlas multiplicar, ni a la de tres, aún a pesar de haberlas castigado repetidas veces de cara a la pared y de retenerlas encerradas los sábados por la tarde. Tan solo al cabo de muchos meses de ardua tarea logró hacerles leer las cinco primeras vocales y después logró hacerlas sumar, contando

previamente con los dedos! Pero en cuanto llegó el asunto de la multiplicación, las moscas se volvieron más idiotas que un calzador, no logrando inculcarles la tabla a pesar de sus grandes esfuerzos, hasta que, al fin, harto ya de que las estúpidas moscas se le posaran en la cabeza, cogió otra tabla, mucho más fuerte que la de multiplicar y les asestó con ella en el occipital, cosa que hoy quiere hacer constar para que todos se enteren de que, si bien la mosca ha sido víctima de la multiplicación, no sabe ni jota de la misma.

Vates precoces

De «The Ser o Star». Boston

Pimpinelo Biberón, es el poeta más joven de España e islas adyacentes. A la tierna edad de dieciocho meses ha escrito la siguiente poesía, llena de dulzura y de manchas de mermelada, que se titula:

VOLCANICA PASION

Desde el día que te ví
mi corazón palpitó...
¡Ay, si yo obtuviera el sí
en vez de ganarme el no!
Mi existencia es sufrimiento
desde que la conocí,
y un tormentoso tormento
se agita dentro de mí
Es gorda, dulce, bonita;
es mi tipo, mi ilusión;
si mi corazón se agita
es porque tiene razón.
Si me la niegan, me mato,
colgándome de un farol
con la cinta de un zapato
de mi padre, y de charol.
¡Ay, ella es mi enamorada!
¡Yo me la voy a comer!
¿Se trata de alguna amada?
¿De una excepcional mujer?
No, señor, de una ensaimada
que mi padre compró ayer.

Pimpinelo Biberón.

Una sola letra puede variar el destino de una persona o de una cena, si, por ejemplo, en vez de tener calamares se tienen calambres. En tal caso, lo mejor es protestar la letra cuanto antes.

Baltasar, el rey del festín.

PRUDENCIO

por G. Martz Schmidt

EL AMENO RINCON de URSULA RIGODON

Cómo le conocí

«Ocurrió el verano pasado. Era domingo, y yo había estado durante todo el día en una playa cercana a la ciudad en que habito: Cáceres. El tren iba cargado hasta los topes. De pronto, yo, sin querer, pisé el pie derecho a un caballero, el cual tenía sabañones

(lo supe después). Al recibir la pisada, me gritó como un demente: «No pise, morena, que este pie es mío». A lo que yo repuse indignada: «Pero, ¿qué son estos humos, so mal educado»? Entonces él me dió una bofetada. ¡Plaff! Por poco me hace saltar un trozo de mejilla. Yo repliqué y ¡Plaff! le di en la mismísima cara. Y así sucesivamente,

hasta que llegamos a Cáceres. Con los respectivos semblantes hinchados, y cuando estábamos 14 a 11 a favor mío, me dijo: «Señora, yo creo que...» Mas yo le interrumpí: «No soy señora; soy señorita...» Púsose contento el hombre, y díjome: «¿Quiere usted casarse con un servidor?» Hace tanto tiempo que

busco una mujer con temperamento...» «A mí me pasa igual — le dije. Me gustaría por esposo un señor de carácter». A lo que respondió, él: «Pues ya lo tiene. Yo no sólo soy de carácter, sino que además soy de Caracas». «Tanto mejor — repuse». Total, que nos casaremos la semana próxima. ¡Oh, qué feliz soy gracias a los bofetones aquéllos!»

Muselina Corsé.
37 años.

COCINA ECONÓMICA

He aquí la fórmula para elaborar el magnífico plato checoeslovaco llamado «Karratack». Pruébelo y me lo dirá.

Se coge un Cezkovrac, se le estrangula con ambas manos y se le pone a hervir dentro de una olla, en la que previamente se habrán puesto unos trozos de zaptotecksen. Se le añaden unas lonchas de bromsacks. Que hierva todo junto. Se sirve, una vez aliñado con wrodonskas, siwyngrawians y kramskaias. Resulta riquísimo y al própio tiempo baratísimo.

El último GRITO DE LA moda

París (bastante urgente). — El último grito de la moda ha sido dado esta semana en París por Mr. de la Boullabaise.

Su señora esposa, adquirió en la rue de la Paix, (se pronuncia calle de la P), catorce vestidos originales, bonitos y sobre todo caros, a juzgar por su precio.

Cuando Mr. de la Bouillabaise vió la factura, soltó un «¡Ay!» terrible y falleció en el acto.

El «¡Ay!» ese ha sido el último grito que, en materia de modas, se ha oído en París, capital de la moda y de Francia.

CUÉNTEME su PROBLEMA

Un marido tonto, de Pamplona, se queja de que le haya dado un consejo, cuya aplicación le ha salido muy mal.

Respuesta. ¡Claro que su esposa se enfadó! Cuando yo le dije que lo que más gusta a la mujer son las sorpresas que la reserva el marido, no le sugería con ello que se presentara usted en su casa con catorce amigos a quienes había invitado a comer, sin que su señora lo supiera. Lo más sensible del caso es que los catorce amigos salieran de su casa de usted por el balcón.

Un solterón indeciso, de Jaén, manifiesta sus deseos de dejar de ser indeciso, solterón y de Jaén. ¿Cómo debo obrar para casarme?

Respuesta. «Para casarse es necesaria la prudencia». Eso dijo un filósofo extremeño muy simpático, que el otro día me invitó a tomar un discurso con almejas. No deje usted, pues, de buscar una Prudencia. Una vez la encuentre, se casa con ella y ya está.

Un enamorado pobre, de Badalona, está desconsolado porque su novia quiere que, con motivo de su cumpleaños, le regale un reloj y él no tiene ni 0'35. ¿Cómo solucionar tan grave conflicto?

Respuesta. ¿Y usted vive en una ciudad playera? Regálele un reloj de arena. Se lo puede confeccionar usted mismo, tontín.

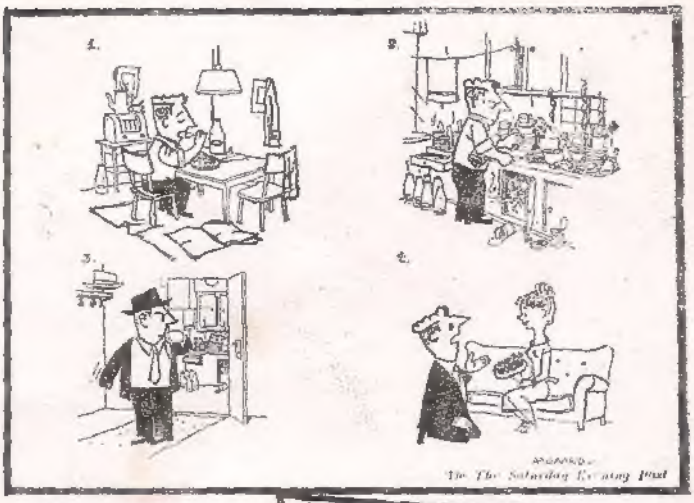
Ursula Rigodón.

★ ★ ★ ★

OFELIO por JORGE

SEÑOR OFELIO, USTED NECESITA CASARSE. CRÉAME, SE ENCUENTRA DEMASIADO SOLO Y ABANDONADO...
SE HARÁ VIEJO EN CUATRO DIAS Y NO TENDRÁ UN BRAZO AMIGO QUE LE SOSTENGA... YO CONOZCO LA MAR DE BUENOS PARTIDOS PARA USTED. SEÑORITAS PROBAS Y RESPETABLES...
TIENE RAZÓN, CAMELIA, PERO YO NO CONOZCO A NADIE...
NO SE APURE POR ESTO; YO ME CUIDARÉ DE TODO DISCRETAMENTE...
¡ES VERDAD! NECESITO COMPAÑIA... ESTANDO SOLO, LA VIDA RESULTA DEMASIADO TRISTE Y ABURRIDA...
¡YA ESTÁ SOLUCIONADO! ¡USTED DIRÁ LA ÚLTIMA PALABRA! ¡VENGA CONMIGO!..
¡AQUÍ TIENE UN BUEN REPERTORIO DONDE ESCOGER! ¡ELIJA USTED MISMO! ¡TODAS ESTÁN EN EDAD DE MERECER!..

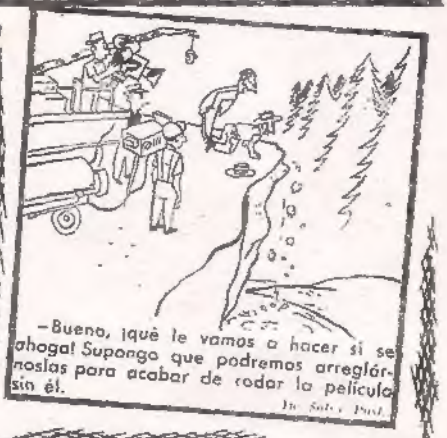
NUESTRA VORAZ TIJERA



¡ACUSADA TONTA!

—Es tan agradable hablar con Vd., Sr. Fiscal... ¡Es Vd. todo lo contrario de mi abogado!

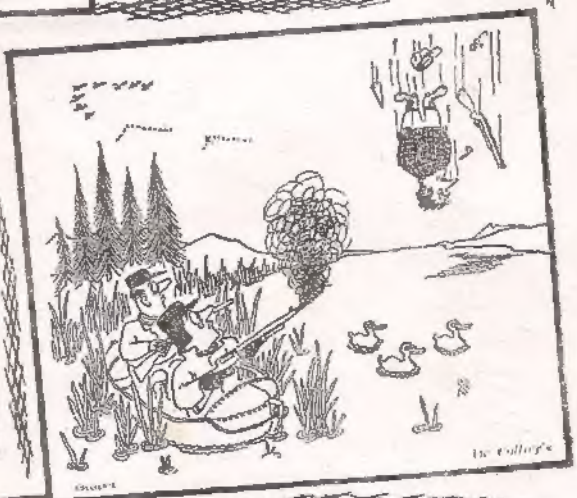
—No se preocupe; yo le curaré de este complejo de culpabilidad que tanto le atormenta.



—Bueno, ¡qué le vamos a hacer si se ahoga! Supongo que podremos arreglárnoslas para acabar de rodar la película sin él.

—Si me sostiene uno de esos durante unos segundos, tendré sumo placer en saludarle, señor...

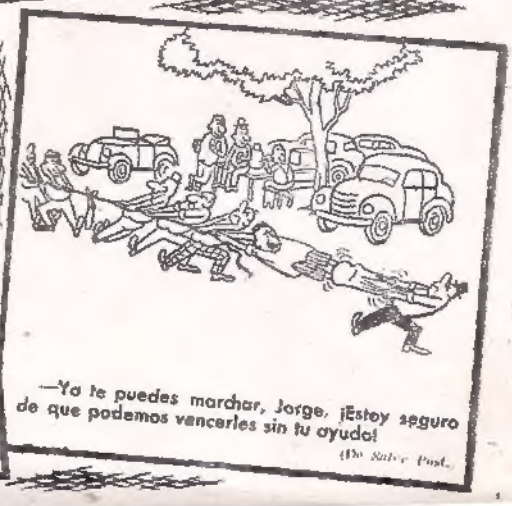
—Puedes estar seguro, Joe... ¡Te juro que le he contado los puños y sólo tiene dos!



—¡Ya te advertí que aquí la vegetación crecía muy rápidamente!

MUÑECAS GIGANTES

—¿Es para mí, mamá? ¿O soy yo para ella?



—Ya te puedes marchar, Jorge, ¡Estoy seguro de que podemos vencerles sin tu ayuda!

Dª TULA
SUEGRA

POR BROSAR

¡QUÉ BIEN SE ESTÁ EN ESTE HOTEL! ¡LÁSTIMA QUE TENGAMOS QUE MARCHARNOS HOY!..
YA TE DIJE, MAMÁ QUE EL HOTEL BUENAVISTA ES EL MEJOR DE GALICIA...
¡CLARO, PAGANDO YO!..

¡HA SIDO EL MEJOR VERANEO DE MI VIUDEZ! CLARO QUE NOS SALDRÁ BASTANTE CARO, PERO SI ME HUBIÉSEIS HECHO CASO, AÚN PODRÍAMOS ESTAR UNA SEMANA MÁS...
¡CUÁNTAS HORAS EXTRAS TENDRÉ QUE HACER!..

NO, MAMÁ; LO QUE TÚ PRETENDÍAS NO ESTÁ BIEN. ESO DE PROPONER A LA GERENCIA QUE CLOTILDO PODRÍA AYUDARLES A FREGAR LOS PLATOS, LAVAR LA ROPA Y LIMPIAR LOS CRISTALES, EN CASA PUEDE PASAR, PERO AQUÍ NO LO CONSIENTO...
LLAMAN. SERÁ LA CUENTA...

¡ATIZA! ¡DOS MIL TRESCIENTAS CUARENTA Y CUATRO PESETAS, CON NOVENTA CÉNTIMOS! ¡AQUÍ LAS TIENE USTED, Y LO QUE SOBRE PARA EL SERVICIO!..

¿SÓLO DIEZ CÉNTIMOS DE PROPINA?.
¿LE PARECE POCO?. ¡YA QUISIÉRA USTED QUE TODOS LOS CLIENTES DEL HOTEL FUESEN TAN ESPLÉNDIDOS COMO NOSOTROS! ¡OTRO GALLO LE CANTARÁ!

¿ES POSIBLE CAMBIAR DE NOMBRE A UN CABALLERO?. QUIERO DECIR, REGISTRARLO DE NUEVO, COMO SI HUBIESE ACABADO DE NACER...
PUES VERÁ... SÍ, CLARO...

¡MUY BIÉN, NO HABLEMOS MÁS! ¡DESDE HOY, MI YERNO SE LLAMARÁ HOMOBONO BUENAFÉ, EN LUGAR DE CLOTILDO BUENAFÉ, COMO ATENDÍA HASTA AHORA!.
H.B... ¡ESO ES!..
¡AY DE MÍ!..